**Una aproximación *desde abajo* a las problemáticas de la desperonización y el antiperonismo durante la “Revolución Libertadora”**

Prof. Santiago A. Campana

Facultad de Filosofía y Letras, UBA.[[1]](#footnote-2)

santiagocampana22@gmail.com

**Resumen**

En el marco de la elaboración de nuestro proyecto de tesis de licenciatura en historia (centrada en las sanciones y persecuciones a basquetbolistas durante la autodenominada “Revolución Libertadora”), uno de los principales desafíos a resolver es el análisis de las consecuencias sociales de las políticas de desperonización. Los estudios más clásicos sobre el problema del peronismo durante la “Revolución Libertadora” se focalizaron en las dificultades para diseñar fórmulas políticas que lograran integrar a las masas peronistas a la futura vida política del país. En cambio, nosotros nos centraremos en las problemáticas referidas al ámbito social, ya que el accionar de la dictadura en cuestión dejo profundas consecuencias en la sociedad civil (en el caso analizado, los efectos de la desperonización dentro del ámbito deportivo, especialmente en el básquetbol nacional). A la vez, si bien la tesis tiene como trasfondo un tema central de aquellos años —las políticas de desperonización y el accionar de la Comisión Nacional de Investigaciones—, a partir de nuestro enfoque metodológicomicroanalítico nos enfocaremos en un caso particular, la mencionada sanción a los basquetbolistas. Es justamente este abordaje el que nos permitirá repensar la visión maniquea y esencialista del conflicto peronismo-antiperonismo en el período. Por lo tanto, en la presente ponencia nos proponemos analizar y discutir el marco teórico, metodológico e historiográfico a partir del cual nos aproximamos a las problemáticas de la desperonización y el antiperonismo en nuestro proyecto de tesis.

**Palabras clave:** antiperonismo – desperonización – peronismo – deporte –“Revolución Libertadora”

**1. Introducción**

La siguiente ponencia se inscribe en el contexto de la investigación y elaboración de nuestra tesis de licenciatura en Historia, centrada en el análisis de las persecuciones y sanciones a basquetbolistas durante la autodenominada “Revolución Libertadora” iniciada en septiembre de 1955. En los primeros meses de 1957, 35 jugadores del básquetbol argentino (varios de ellos integrantes de la selección argentina que ganó el Campeonato Mundial en 1950) fueron suspendidos de por vida bajo la acusación de haber recibido premios ilegales por parte del gobierno peronista. El básquetboltodavía era un deporte amateur, por lo que la denuncia y sanción a los jugadores tenía como justificación que habrían tenido prácticas “profesionales”. Esta denuncia de “corrupción” y “profesionalismo” se dio en el marco de los informes e interrogatorios de la Comisión Nacional de Investigaciones Nº 49, el organismo creado por la dictadura de ese entonces para investigar los actos ilícitos del gobierno depuesto.[[2]](#footnote-3)

Si bien la tesis tiene como trasfondo un tema central de aquellos años -las políticas de desperonización y el accionar de la Comisión Nacional de Investigaciones-, a partir de nuestro enfoque metodológico microanalítico nos enfocaremos en un caso particular, la mencionada sanción a los basquetbolistas. A pesar de este recorte puntual, la investigación abarca un conjunto importante de ámbitos y problemáticas a ser tenidas en cuenta: el lugar del deporte durante el primer peronismo, la experiencia de la "Revolución Libertadora", los debates sobre las identidades peronismo-antiperonismo, las políticas de desperonización, los conflictos cívico-militares; entre otros. En este sentido, uno de los principales desafíos a resolver es el análisis de las consecuencias sociales de las iniciativas de los sectores antiperonistas y de las políticas de desperonización. Como señalaremos, los estudios más clásicos sobre el problema del peronismo y la desperonización durante la “Revolución Libertadora” se focalizaron en las dificultades para diseñar fórmulas políticas que lograran integrar a las masas peronistas a la futura vida política del país. En cambio, nosotros nos centraremos en las problemáticas referidas al ámbito social, ya que el accionar de la dictadura en cuestión dejó profundas consecuencias en la sociedad civil (en el caso analizado, los efectos de la desperonización dentro del ámbito deportivo, especialmente en el básquetbol nacional). Por lo tanto, en la presente ponencia será abordada cómo un *work in progress*donde nos proponemos analizar y discutir el marco teórico, metodológico e historiográfico a partir del cual nos aproximamos a las problemáticas de la desperonización y el antiperonismo en nuestro proyecto de tesis.

Para ello, la ponencia se dividirá en tres partes. Primero, presentaremos las características más sobresalientes de la desperonización y los estudios clásicos sobre estas problemáticas. Luego, profundizaremos el análisis a partir de indagar en los aportes que se han dado en los últimos años en dos frentes específicos: primero, la cuestión de la desperonización a partir del accionar de la Comisión Nacional de Investigaciones; y luego, las diferentes conceptualizaciones del antiperonismo como identidad política. Finalmente, procederemos a presentar cómo estos problemas pueden abordarse en el caso de la sanción a los basquetbolistas.

**2. Más allá del "empate"**

El 16 de septiembre de 1955 se inició un golpe de Estado contra el gobierno de Juan Domingo Perón, que derivó en una dictadura cívico-militar autodenominada "Revolución Libertadora" que gobernó la Argentina hasta mayo de 1958.[[3]](#footnote-4) Uno de los principales desafíos y problemas a resolver para los militares fue la cuestión peronista: ¿qué actitud y políticas tomar hacia las masas que durante diez años habían adherido y apoyado al gobierno depuesto? ¿Cómo desperonizar a la sociedad que se veía como "corrompida"por mentiras, propaganda y adoctrinamiento? ¿Cuáles debían ser los alcances y límites de este proyecto desperonizador? ¿Cómo confrontaron las identidades peronistas y antiperonistas en estos procesos?

La misma sucesión de presidentes de la "Libertadora" pone de relieve las disputas dentro de los distintos bandos en las Fuerzas Armadas en relación con esta problemática. El primer presidente, el general Eduardo Lonardi (apoyado por grupos del catolicismo y militares nacionalistas), buscó acercarse a sectores peronistas -en especial al sindicalismo- para llevar a la práctica su proyecto de restaurar el orden constitucional. Estas iniciativas de Lonardi quedaron reflejadas en su frase"ni vencedores ni vencidos". Si bien bajo su mandato se iniciaron las políticas de desperonización, como la creación de las primeras comisiones investigadoras, las mismas no fueron profundizadas. Sin embargo, no todos compartían su proyecto. En noviembre de ese mismo año fue desplazado y reemplazado por el general Pedro Eugenio Aramburu, quien era secundado por el almirante Isaac Rojas, representante de los sectores más antiperonistas en la Armada. Este nuevo gobierno -de tendencia liberal- dentro la "Revolución Libertadora", que continuó hasta 1958, buscó imponer un proyecto más radicalizado de "desperonización", proscribiendo al peronismo y persiguiendo a sus seguidores (por ejemplo, con el Decreto-ley 4161que prohibía incluso mencionar el nombre de Perón).

Estas diferencias dentro del heterogéneo grupo que llevó adelante el golpe de septiembre de 1955 demuestra la complejidad del problema de qué hacer con el peronismo y cómo llevar adelante la desperonización. Los estudios clásicos sobre estas temáticas, provenientes mayormente de las Ciencias Políticas, se focalizaron en las dificultades para diseñar fórmulas políticas que lograran integrar a las masas peronistas a la futura vida electoral del país (generalmente integrando el análisis del gobierno de facto iniciado en septiembre de 1955 a un periodo más amplio que abarca hasta el golpe militar de Onganía en 1966).

En un estudio pionero sobre estas cuestiones, GuillermoO´Donnell (1972)adopta el modelo de un "juego" para explicar "el comportamiento de competición y de formación de coaliciones entre partidos políticos" entre 1955 y 1966 (p. 180). Las preferencias políticas de la sociedad argentina no son explicadas por el autor a partir de la clásica oposición entre derecha e izquierda, sino por el patrón bimodal de peronismo-antiperonismo (un clivaje antagónico que, si bien señala que se instaló durante el primer peronismo, se profundizó especialmente a partir de 1955). O´Donnell termina caracterizando a este juego como "imposible" ya que las rígidas reglas quetenía (centradas en imposibilitar que el peronismo regrese al gobierno, y que contaba con las Fuerzas Armadas como árbitros) impidió que existan ganadores que puedan afianzarse en el poder.[[4]](#footnote-5)Esta idea de búsqueda de "fórmulas políticas" y consolidación de un "empate" permeó fuertemente en la historiografía argentina. Por ejemplo, en su ya clásico libro *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Luis Alberto Romero (2017)titula "El empate" al capítulo que data sobre el periodo 1955-1966, recuperando la idea de "empate hegemónico" formulada previamente por Juan Carlos Portantiero (1977).[[5]](#footnote-6) Para Romero, este empate no se limita al ámbito político sino que abarca cuestiones socioeconómicas: la principal paridad se daba entre las fuerzas sociales que buscaban la transformación de la sociedad pero que no terminaban de definir sus alianzas y objetivos; y las antiguas fuerzas que tenían una fuerte capacidad de resistencia. De esta manera, aparece un conflicto para conciliar las dos exigencias principales del mundo de posguerra: la modernización y la democracia.

Sin embargo, otros autores han criticado estas conceptualizaciones. Catalina Smulovitz (1991)se distancia de la idea de un "juego imposible" propuesta por O'Donnell, señalando que los actores consideraban posible encontrar una fórmula política que permitiera reincorporar al electorado peronista a la vida institucional, y que las reglas y mecanismos no eran constantes e inmutables, sino que existieron seis intentos diferentes en el periodo 1955-1966 para resolver el problema de la cuestión peronista. Para la autora, la dinámica política de aquellos años fue "el producto de una serie de coyunturas estratégicas en donde no solo las reglas que gobernaron cada una de ellas fueron cambiando, sino en donde también se fue modificando la identidad de los actores así como sus preferencias acerca del resultado deseado" (p. 123).

El intento de solución planteado por la "Revolución Libertadora" fue, para Smulovitz, el más radicalizado, ya que el objetivo a alcanzar consistía en la desaparición del peronismo como identidad política colectiva. Esta empresa partía del falso diagnóstico de que el apoyo popular al peronismo dependía de la política demagógica del régimen depuesto. Por lo tanto, de lo que se trataba era de desperonizar a las masas populares, lo que para Smulovitz (1991) consistía en "un proceso de 'educación democrática', que debía revelar no solo los aspectos manipulatorios y 'totalitarios' del régimen sino que también modificar los valores autoritarios que habían presidido la incorporación de las masas al sistema político" (p. 114). Esto iba de la mano con una definición más estrecha y homogénea del espacio peronista, que no distinguía entre el propio Perón, el partido peronista y su electorado. Esta salida política no fue exitosa, principalmente, por el fracaso de las estrategias de desperonizar a la sociedad y por la escisión delradicalismo que posibilitó posteriormente pacto electoral entre Perón y Frondizi.

MarceloCavarozzi (1997) también se distancia del análisis de O´Donnell, señalando que las imágenes de “empate” lleven a una pensar al periodo como un proceso inmóvil y constante, cuando en la práctica las maneras de hacer política a partir de 1955 incluyeron pero no se redujeron “a una serie de ciclos de desarticulación y recomposición de alianzas sociales que generaron una sucesión de equilibrios precarios alternativamente rotos y restablecidos” (p. 10). Para el periodo de 1955-1966, Cavarozzi establece la presencia de una *semidemocracia* y de un sistemapolítico dual a partir de la coexistencia entre mecanismos parlamentarios y extrainstitucionales de hacer política. Este funcionamiento político se relacionaba con que la misma sociedad se encontraba dividida en dos bloques. Por un lado, por el sector popular, integrado especialmente por la clase obrera y representado principalmente por el peronismo, que a partir de la proscripción y la persecución no tenía representación en las instituciones parlamentarias y estatales de la *semidemocracia*, por lo que sus demandas se encauzaron en mecanismos extrainstitucionales. Por el otro, el frente antiperonistacompuesto por sectores burgueses y de clase media, que acudieron tanto a mecanismos parlamentarios como extrainstitucionales.Cavarozzicaracteriza este funcionamiento como una “disyunción” a partir de “la limitada correspondencia que existió entre, por un lado, los conflictos y los alineamientos sociales y, por el otro, las modalidades institucionales de hacer política” (p. 21). A esto, suma la existencia de una “disyunción dentro de la disyunción” que afectóal antiperonismo, ya que el bloque original que llevó a cabo el golpe de 1955, de características cívico-militares, se fue alterando a partir de que “los partidos no peronistas y militares comenzaron a expresar contenidos disímiles, y a veces antagónicos” (p. 21). Estas diferencias se dieronpor el progresivo abandono de los militares de su vocacióndemocrática y las tensiones con los partidos políticos acerca de quépolítica tomar respecto al peronismo (posturas que iban del “integracionismo” hasta el “gorilismo”); y por el surgimiento de tres posiciones diferentes en el campo del antiperonismo acerca del modelo socioeconómico a adoptar: el populismo reformista, el desarrollismo y el liberalismo.

Más allá de estas consideraciones y matices a los planteos originales sobre la idea de "empate", y si bien Cavarozzi y Smulovitz buscan explicar la heterogeneidad y disyunciones dentro del campo del antiperonismo a partir de 1955, susanálisis entienden al “antiperonismo” como algo dado de antemano. A la vez, centrarse en las elaboraciones de fórmulas políticas y en las estrategias adoptadas por distintas corporaciones (como partidos políticos, círculos militares o sindicatos) tiende a elaborar una mirada "desde arriba" al problema de la desperonización, descuidando la dimensión social de estas problemáticas. Simultáneamente, los cambios de posicionamientos y las internas dentro del heterogéneo ámbito del antiperonismo son pensados como meros posicionamientos vinculados con la coyuntura política y electoral, o en el otro extremo responderían a condicionamientos estructurales del ámbito socioeconómico del país. Desde ya, estas investigaciones también dependen fuertemente de las fuentes existentes: es más sencillo encontrar documentos que reflejen las disputas dentro de los espacios políticos antiperonistas que otros que iluminen sobre cómo se vivían los problemas de la desperonización en otros espacios sociales. Sin embargo, existen trabajos que en los últimos años han buscado profundizar la indagación sobre la desperonización y el antiperonismo. En este sentido, un acervo documental reviste importancia para encarar el análisis de estos problemas: la Comisión Nacional de Investigaciones.

**3. Entre la desperonización y el antiperonismo**

La Comisión Nacional de Investigaciones (en adelante, CNI) fue creada el 7 de octubre de 1955 mediante el Decreto-ley 479/55 y funcionó hasta el 15 de abril de 1956, cuando cerró abruptamente. Se trató de un organismo parajudicial, dependiente de la Vicepresidencia de la Nación, que estaba encargado de "investigar las irregularidades que se hubieran producido [...] durante la gestión del gobierno depuesto, cometidas por funcionarios o personas relacionadas con aquellos" (Decreto-ley 479/55, citado en Noé, 1958, p. 7). Las comisiones se descentralizaban en cada provincia, con comisiones locales que replicaban el funcionamiento de la CNI. Estas estaban integradas por personas de diversa precedencia y los civiles predominaban sobre los militares. A partir de la CNI se produjeron más de 70.000 expedientes y se movilizaron amplios recursos humanos. Sin embargo, las comisiones no poseían la habilitación para dar sentencias definitivas, por lo cual los expedientes producidos por ellas debían ser traspasados al órgano judicial o administrativo correspondiente (aunque, proporcionalmente, pocas causas terminaron con sentencia judicial). Como ha señaladoSilvana Ferreyra (2018), quien ha trabajado exhaustivamente con este enorme fondo documental, el accionar de la CNI enlaza las dos principales dimensiones del ataque al peronismo como identidad política en aquellos años: su dimensión represiva, basada principalmente en la proscripción del peronismo, y la pedagógica, que consistía en mostrar a las clases trabajadoras la supuesta verdadera cara del gobierno depuesto.

Los expedientes elaborados por la CNI son un archivo valioso para comprender el proceso de desperonización, pero deben ser atendidos -como cualquier otra fuente histórica- tomando en cuenta su contexto de producción. Estos documentos son parte de una memoria oficial impulsada desde el Estado argentino y están atravesados por un lenguaje y un objetivo claramente represivos hacia el peronismo. Como advierteFerreyra (2016), no podemos acercarnos a este archivo como un territorio “neutral”, ya que el sentido original de las fuentes era demostrar la naturaleza corrupta y totalitaria del peronismo, como se buscó plasmar en el *Libro Negro de la Segunda Tiranía*(Noé, 1958). Esto nos lleva a tomar una distancia metodológica de trabajos que buscan caracterizar al peronismo utilizando los expedientes elaborados por la CNI (Por ejemplo, Kabat 2017). En vez de ello, resulta más útil utilizar este archivo para reflexionar sobre el proceso de desperonización y las disputas sociales que esto conllevaba; teniendo siempre en cuenta las lógicas, intencionalidades y tensiones con las que fueron elaborados dichos documentos. Como señala Hernán Comastri (2017), es necesario analizar este fondo documental como

parte de una política de desperonización que generó las condiciones de posibilidad para la constitución de este tipo de fuentes, aunque no siempre pudiese controlar efectivamente los contenidos de las mismas, que inevitablemente reflejaron las tensiones y complejas relaciones entre los actores involucrados. Tensiones que tampoco en todos los casos pueden ser simplemente reducidas a una expresión de la díada peronismo-antiperonismo (p. 211)

La reflexión sobre el accionar de la CNI tiene un especial interés para nosotros ya que la sanción a los basquetbolistas, el centro de nuestro proyecto de investigación, estuvo basada en los informes elaborados por la comisión correspondiente (en este caso, la número 49). Antes de pasar a analizar cómo esta sanción se vincula con los problemas de la desperonización y el antiperonismo, es necesario detenernos en cómo se han pensado las identidades de peronistas y antiperonistas, otro elemento crucial para entender los conflictos de esos años.

Los análisis sobre el conflicto y las identidades de peronismo y antiperonismo han solido ser pensadas a partir de los términos bifrontes que empleaba cada espacio en el debate político de aquellos años. Por ejemplo, para los peronistas, una contraposición entre pueblo y oligarquía; para los antiperonistas, entre república y autoritarismo. Basta con detenerse en las intervenciones públicas de Perón y Eva Perón para constatar cómo se referían a sus opositores en términos de “oligarcas” e “imperialistas”, y a sus seguidores como la verdadera personificación colectiva del “pueblo”. A la vez, desde la campaña presidencial a fines de 1945 los sectores antiperonistas enarbolaron la bandera de la “libertad”, opuesta al “nazi-fascismo” que le adjudicaban a Perón. Una década más tarde, el mismo nombre de “Revolución Libertadora” demuestra cuál era la autopercepción que tenía la identidad antiperonista. Y, para ilustrar con un último ejemplo, el decreto que establecía la elaboración de *El Libro Negro de la Segunda Tiranía* destacaba que dicha publicación permitiría a la ciudadanía “defenderse de los peligros del totalitarismo antidemocrático”(Decreto-ley N° 14.988, citado en Noé, 1958, p. 7).

A la vez, como hemos señalado, los estudios clásicos sobre el problema de la desperonización y los conflictos políticos post 1955 han entendido de manera simplificada al antiperonismo. Un estudio más profundo de la cuestión del antiperonismo durante los años de la "Revolución Libertadora" puede observarse en el trabajo de María Estela Spinelli (2005). La autora critica los abordajes analizados previamente que piensan los problemas como "empates o juegos imposibles" ya que carecen de una mayor comprensión político-ideológica del antiperonismo. Para Spinelli, los objetivos principales de la "revolución" de septiembre de 1955 fueron la desperonización y el replanteo del orden político. A partir de cómo respondieron a esos objetivos, fueron distinguiéndose tres grandes tendencias irreconciliables dentro del heterogéneo campo del antiperonismo que había derrocado a Perón, que disputaron entre sí por los espacios del poder y por el electorado: el antiperonismo radicalizado, el tolerante y el optimista. De esta manera, logra también una conceptualización del antiperonismo que trasciende miradas bifrontes como una lucha entre moderados y extremistas.

Si bien Spinelli centra su análisis en el plano de las ideas y la praxis política de la dirigencia político-partidaria antiperonista durante el periodo 1955-1958, su investigación sentó las bases para un abordaje más complejo del antiperonismo como fenómeno político-cultural, en un nivel global y como fenómeno de *longue durée*. A continuación, recuperamos la definición que esboza del antiperonismo:

El rasgo común y definitorio que hallamos en el antiperonismo fue su identificación genérica con los valores socioculturales y políticos de una pretendida tradición republicana y el rechazo de la cultura popular del peronismo, como la negación o la antítesis de esta. Los antiperonistas impugnaron el modo en que el peronismo concibió y practicó la política. La impugnación se centró originalmente en las figuras transgresoras de sus líderes y su elenco político, y se extendió a sus valores culturales, políticos y sociales, en suma, al conjunto de los rasgos que dieron identidad propia al peronismo como expresión política, en el que vieron un fenómeno ajeno a los valores de la argentinidad (Spinelli, 2005, pp. 14–15).

En este sentido,diversos estudios recientes han logrado pensar las identidades del peronismo-antiperonismo más allá de una lucha entre elementos completamente opuestos, adoptando diferentes perspectivas (Ferreyra, 2018, pp. 17–28).Ernesto Bohoslavsky(Bohoslavsky, 2011, 2013) ha trabajado el antiperonismo y el antipopulismo en clave comparativa a escala regional. Otros autores han preferido adoptar un uso de escala local: es el caso de los estudios de Mariana Garzón Rogé(Garzón Rogé, 2012, 2016) para la provincia de Mendoza durante el primer peronismo. A la vez, el debate sobre las identidades peronismo-antiperonismo ha sido más analizado para los años del primer peronismo que para el periodo posterior (por ejemplo, (Azzolini, 2013, 2016; Garzón Rogé, 2017). Sin embargo, existen aproximaciones que buscan ampliar el recorte temporal. Un caso de este estilo es el reciente libro de Ernesto (Semán, 2021), que a partir de la categoría de antipopulismo(s) traza un ensayo histórico de más de dos siglos.

Sin intenciones de realizar un relevamiento exhaustivo de los aportes historiográficos a la cuestión del peronismo-antiperonismo, en esta ponencia nos detendremos en ciertas consideraciones de Ferreyra (2021), quiense ha detenido en cómo distintos trabajos pensaron el antiperonismo. La autora señala que identificar al antiperonismo como una continuidad de posturas previas al peronismo, como el "nazifascismo", iría de la mano con el paradigma de la "normalización" en el campo de estudios sobre el peronismo.[[6]](#footnote-7) De esta manera, encuentra diferentes tensiones y ejes contrapuestos a partir de los cuales el problema del antiperonismo fue abordado: el debate sobre la ruptura o la continuidad con las identidades previas, el principismo o el pragmatismo a la hora de la construcción de identidades, o la existencia de identidades bifrontes o contrapuestas. Ferreyra llama a recuperar la diversidad de antiperonismos, por ejemplo, vinculado a su lugar de origen, su ámbito de acción y la periodización con la que se trabaje. En este sentido, señala que es necesario recuperar el "filo herético" que significaron los enfrentamientos entre peronismo y antiperonismo:

En el encuentro entre este gesto rupturista, alimentado por el cruce de clivajes políticos, sociales, culturales y raciales, y la recuperación del punto de vista de los agentes, parece encontrarse el camino para la construcción de una agenda renovada de los estudios sobre el antiperonismo, marcados por el ritmo de una agenda pública dominada por la presencia de la «grieta» (Ferreyra, 2021, pp. 411–412).

Siguiendo esta conceptualización más compleja del antiperonismo pasaremos, a continuación, a presentar nuestro caso de estudio.

**4. El caso en cuestión: hacia una historia desde abajo del antiperonismo y la desperonización**

Cómo hemos señalado al principio de esta ponencia, nuestra investigación se centra en la sanción a basquetbolistas durante la "Revolución Libertadora", bajo la acusación de haber recibido "premios ilegales" (especialmente permisos de importación de automóviles) durante el gobierno peronista. Estas recompensas eran penalizadas por romper con el carácter amateur que tenía el básquetbol en aquellos años (el amateurismo impedía que los atletas recibieran pagos o se beneficiasen materialmente de sus actividades deportivas). A la vez, la mayoría de estos jugadores habían conseguido significantes triunfos deportivos durante el peronismo, por lo que la prohibición también fue entendida como una persecución políticaal considerar a los jugadores peronistas.Sin embargo, adentrándonos en el análisis de la sanción podremosdesentrañar los diferentes usos sociales que se le dieron a las políticas de desperonización y trazar una imagen más compleja de las identidades políticas de los actores involucrados, que va mucho más allá de una dicotomía entre jugadores peronistas y dirigentes antiperonistas.

El eje central a la hora de sancionar a los basquetbolistas fue la ya mencionada acusación de profesionalismo. La defensa del deporte aficionado o amateur era una corriente central dentro del básquetbol argentino, sobre todo en la Federación Argentina de Basket-ball (FABB), que había incorporado en 1938 el “Código del Aficionado” para prohibir cualquier tipo de actividad profesional a sus jugadores y clubes (Gutiérrez, 2007, pp. 27–28).Diferentes hechos que se dieron en el básquetbol durante el gobierno peronista (cómo los permisos para importar automóviles, la “premiación” con empleos públicos a los jugadores y el contexto de giras internacionales) fueron entendidos como violaciones a estas reglas del amateurismo. Sin embargo, es necesario resaltar que los jugadores no eran funcionarios del Estado ni practicaban deporte para enriquecerse, sino que se vieron beneficiados a partir de la decisión de premiarlos de un tercero. Omar Monza, uno de los sancionados, relata cómo no estaban interesados por los premios materiales sino que compartían en parte los valores del amateurismo al reafirmar el lema “El deporte por el deporte mismo” (citado en Guterman y Gutiérrez, 2007). También se les ofreció trabajo en la Corporación Argentina de Productores de Carne pero lo rechazaron. A la vez, si bien varios jugadores recibieron ofertas, tanto nacionales como del exterior, para jugar de forma profesional, todas fueron rechazadas. Por lo tanto, se puede sostener que la búsqueda de una recompensa material o económica no era el fundamento de su actividad deportiva. ¿Qué conflictos encierra, entonces, la cuestión del amateurismo?

Como sostiene Pierre Bourdieu (1993), en un principio el deporte se encontraba reservado para las élites de la sociedad, y las clases bajas eran mantenidas fuera de él. Por lo tanto, el amateurismo era "una dimensión de una filosofía aristocrática del deporte como práctica desinteresada" y desprovista de cualquier interés material (p. 63). Sin embargo, el alcance de las prácticas deportivas fue cambiando a lo largo de los años, ya que existió una tendencia hacia el profesionalismo a partir de “la erosión gradual pero aparentemente inexorable de las actitudes, valores y estructuras del deporte como afición y su correlativa sustitución por las actitudes, valores y estructuras profesionales” (Dunning, 1992, p. 247).Esta transición del amateurismo hacia el profesionalismo genero resistencias y conflictos en el ámbito del básquetbol argentino en el periodo en cuestión, ya que la conservación del amateurismo colisionaba con la expansión y popularización del deporte bajo el peronismo.[[7]](#footnote-8)

Esto nos lleva a un punto central: el carácter amateur del básquetbol se correlacionaba con conflictos regionales y clasistas. Una de las hipótesis para explicar la sanciónradica en la disputa entre las asociaciones de las provincias y de la Capital Federal: la FABB -con jurisdicción en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires- representaba los intereses de los clubes porteños de clases altas, y la Confederación Argentina de Básquetbol (CABB)a los clubes provincianos de clase media; mientras que la Asociación del Básquetbol de Buenos Aires pretendía un deporte más popular y profesional. En esos años, dentro de la Confederación nacional predominaban las posturas de los dirigentes de la FABB, por lo que la CABB decidió sostener las “reglas deportivas inventadas por la clase alta para un deporte que a esa altura era de clase media baja” (Gutiérrez, 2007, p. 103). Estas disputas regionales se evidenciaron, por ejemplo, a la hora de conformar la selección nacional. Hasta 1950, los jugadores que integraban el equipo se decidían de acuerdo con cupos fijos según las posiciones en el Campeonato Argentino que disputaban distintas selecciones provinciales, lo que aseguraba una mayor distribución federal (por ejemplo, el equipo campeón debía aportar obligatoriamente cinco jugadores al seleccionado). Sin embargo, para lograr el mejor rendimiento posible en el mundial de 1950 se decidió convocar a los mejores jugadores más allá de su origen, por lo que diez de los doce campeones fueron porteños. Luego del golpe de Estado a Perón y la intervención de la CABB, se volvió al régimen anteriorque dependía del Campeonato Argentino. Esta hipótesis toma fuerza al identificar que de los 35 sancionados en 1957, 28 eran oriundos de la Capital Federal (Gutiérrez, 2007, pp. 106-107); y que no hubo ningún jugador sancionado dentro de la federación bonaerense, la misma que gobernaba el interventor Barros Hurtado(López, 2019).

Lo expuesto no puede hacernos olvidar el componente político de la sanción. El básquetbol no había estado exento de vinculaciones con el peronismo, como puede verse en diversos ejemplos que trascendían a la organización del campeonato mundial de 1950.A la vez, los nombres de ciertos dirigentes y funcionarios del que habían participado en estas reuniones y homenajes se repiten luego de septiembre de 1955.En este sentido, es importante señalar que las culpas sobre los casos de "corrupción" en el ámbito del básquetbol nacional recayeron sobre los jugadores pero no sobre los dirigentes, a pesar de que en su momento no habían impedido que recibieran los regalos y de que existía una fuerte continuidad entre los dirigentes del básquetbol en los años peronistas y luego de 1955.[[8]](#footnote-9)Esta asimetría de responsabilidades generó conflictos entre los jugadores sancionados y los dirigentes(Gutermany Gutiérrez, 2006, 2007). No se trata con esto de afirmar la filiación al peronismo de los dirigentes en cuestión ni de discutir los niveles de autonomía con los que brindaron sus apoyos, sino de tratar de entender la necesidad que tenían de tomar distancia del gobierno depuesto. Más allá de la continuidad en los elencos, debía quedar en claro el giro político de los funcionarios y de sus iniciativas. Como se evidencia en diversas fuentes trabajadas, las autoridades de las principales federaciones del básquetbol argentino y exmiembros de la CABB se mostraban preocupados por distanciarse de cualquier vinculación con el peronismo y, ante la mirada del nuevo régimen militar, y alinearse con la “Revolución Libertadora”.[[9]](#footnote-10)

También la afinidad política de los jugadores estaba puesta en duda, a pesar de que los jugadores tenían diferentes ideologías políticas, que trascendían la dicotomía peronismo-antiperonismo: varios afirmaron no ser peronistas, ser apolíticos o estar afiliados a otros partidos, desde el radicalismo al socialismo(Gutermany Gutiérrez, 2006, 2007; López, 2019; TokmanyTokman, 2010). En el interrogatorio de la CNI 49, por ejemplo, se les preguntó a los jugadores por qué le habían dedicado el triunfo de 1950 a Perón y por qué habían desfilado con una corbata negra en los JJ.OO. de 1952 -en alusión al luto por el fallecimiento de Eva Duarte de Perón-. Los jugadores y sus victorias (tanto pasadas como posibles futuros éxitos) podrían haber sido considerados parte de las “expresiones significativas” del peronismo que justamente eran prohibidas por el Decreto-LeyNº 4161. La censura del peronismo durante la “Revolución Libertadora” también fue, en este caso, llevada hacia el pasado, previo a septiembre de 1955. En este punto, los propios protagonistas sostienen la hipótesis de que la sanción fue causada por sus éxitos deportivos durante el peronismo. Por ejemplo, para González “en el 56 nos suspendieron por ser el deporte mimado de Perón”, mientras que para Monza “al Básquet nunca le perdonaron que saliera Campeón Mundial” (citado en Guterman y Gutiérrez, 2006b; 2007). Además, la institución que retomó los casos de profesionalismo fue CNI 49, aunque la comisión no tenía jurisdicción para sancionar y se cerró rápidamente, por lo que la CABB tomó el caso en sus manos y se encargó de la sanción (sin que el conflicto pasase por ningún tipo de ámbito judicial). Cabe recordar que la Confederación se encontraba intervenida por el gobierno cívico-militar, con el que se buscaba emparentar los objetivos. Por ejemplo, el mismo decreto que nombraba a Barros Hurtado interventor rescataba que este dirigente nunca había recibido usufructo alguno por su trabajo y que se había negado a homenajear al gobierno depuesto (citado en Gutiérrez, 2007, p. 44). Este interventor tenía el apoyo del gobierno a través de su hermano, César Barros Hurtado, quien se desempeñaba en el Ministerio del Interior.

Lo expuesto demuestra cómo fueron utilizadas las políticas de desperonización en el ámbito del básquetbol. Cómo señaló Ferreyra (2018) en su estudio sobre la CNI, existió una tensión entre los intentos pedagógicos del gobierno de facto de desperonizar las clases trabajadoras y el revanchismo de clase que motivó a ciertos actores para presentar denuncias ante las diferentes comisiones. En este caso, la CABB buscó preservar el estado amateur y supuestamente federal del deporte a partir de las posibilidades que ofrecían las políticas de desperonización. Para recomponer el orden del básquetbol que había sido alterado por el peronismo, se tomó la medida disciplinadora de sancionar a los jugadores por profesionalismo.

**5. Conclusiones**

En la presente ponencia hemos buscado abordar un conjunto de problemas que resultan esenciales para pensar los años de la "Revolución Libertadora", especialmente, los que refieren a la desperonización y el antiperonismo. Como hemos resaltado, los estudios más clásicos sobre estas temáticas priorizaron el análisis politológico, recurriendo a analogías como "fórmulas políticas" y "empate" para pensar el conflicto político en aquellos años y la necesidad de desperonizar a la sociedad.Sin embargo, estudios más recientes lograron dar cuenta de una mayor complejidad, aportando nuevas perspectivas que buscan pensar estos problemas *desde abajo*, añadiendo fuentes a la cuestión de la desperonización -como en el caso de la mencionada CNI-, y pintando una imagen más variopinta del antiperonismo.

El uso de las políticas de desperonización contra los basquetbolistas nos permite observar la yuxtaposición de cuestiones políticas, ideológicas, culturales e institucionales en las disputas examinadas;que trascienden la dicotomía peronismo/antiperonismoy que no se enfocan en encontrar "fórmulas políticas" para integrar a las masas peronistas a la vida electoral. Esto no se postula con la idea de "despolitizar" la cuestión sino, por el contrario, de cargarla del verdadero significado que tuvo para los protagonistas y de poner en relieve las transformaciones sociales que ocurrieron durante el peronismo.Como sostiene Ferreyra (2016), al analizar las denuncias presentadas ante la CNI en una escala local vemos cómo "se proyectaban en un plano más profundo como un ataque a las transformaciones políticas, sociales y culturales acontecidas en la década peronista" (p. 20). La búsqueda de éxitos deportivos incentivada por el peronismo (que implicaba mayor entrenamiento y practicar el deporte no por placer sino buscando resultados) se enfrentaba a la ética del deporte amateur tan arraigada en el básquetbol y de su propio armado institucional. Por eso, las denuncias presentadas ante la CNI permitieron, por ejemplo, reforzar el *statu quo* del básquetbol amateur y del armado federal del seleccionado nacional; y les dieron la posibilidad a dirigentes del básquetbol de desligarse del gobierno depuesto y alinearse con la “Revolución Libertadora”.

El casoanalizado en la presente ponencia nos vuelve a llevar a la cita de Ferreyra de la página 9, ya que las posturas antiperonistasimplicadas en la sanción a los basquetbolistas permite ver la ruptura que significaron los años peronistas (por ejemplo, poniendo en entredicho el carácter amateur del básquetbol argentino y cambiando la correlación de fuerzas dentro de las entidades existentes). A la vez, para entender la sanción no se puede caer en miradas simplificadoras de "los sancionaron por ser peronistas" o "eran corruptos", sino que es necesario rescatar "el cruce de clivajes políticos, sociales, culturales y raciales" y recuperar el punto de vista propio de los distintos actores. Solo así se logrará comprender las verdaderas motivaciones del antiperonismo de aquellos años. Resulta fructífero, por lo tanto, desconfiar de los propios protagonistas que suelen repetir las características políticas simplistas de la visión bifronte de peronismo/antiperonismo (tal como nazifascismo/democracia o pueblo/oligarquía). Es la labor del historiador la que debe matizar o complejizar las realidades que encuentra en el pasado.

**Bibliografía**

Acha, O., y Quiroga, N. (2012). *El hecho maldito: Conversaciones para otra historia del peronismo.* Rosario, Prohistoria Ediciones.

Azzolini, N. (2013). Dime quien eres y te diré si puedes. La democracia como problema de los orígenes de la dicotomía entre peronistas y antiperonistas. En *Identidades*, núm. 5, año 3, pp. 32–52.

Azzolini, N. (2016). Enemigos íntimos. Peronismo, antiperonismo y polarización política en Argentina (1945-1955). En *Identidades*, dossier 2, año 6,pp. 142–159.

Bohoslavsky, E. (2011). Historias conectadas y comparadas del antipopulismo de derecha en Argentina, Brasil y Chile a mediados del siglo XX. En *Anuario IEHS*, vol. 26, pp. 239–250.

Bohoslavsky, E. (2013). Antivarguismo y Antiperonismo (1943-1955): Similitudes, diferencias y vínculos. En*Anuario de la Escuela de Historia*, núm. 24, pp. 73–97.

Bourdieu, P. (1993). Deporte y clase social. En J. I. Barbero González (Ed.), *Materiales de sociología del deporte*, pp. 57–82. Madrid, Las Ediciones de La Piqueta.

Campana, S. (2021). ¿Aficionados, profesionales o peronistas?: El accionar de la Comisión Nacional de Investigaciones con el básquetbol argentino (1950-1957). En *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 21, núm. 2.

Cavarozzi, M. (1997). *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al Mercado en la Argentina.* Buenos Aires, Ariel.

Comastri, H. (2017). Proyecto de creación y estudios conexos del futuro Conicet: Las líneas de continuidad silenciadas respecto al primer peronismo. En *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)*, núm. 8, pp. 199–216.

Dunning, E. (1992). La dinámica del deporte moderno: Notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte. En E. Dunningy N. Elias, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, pp. 247–269. Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Ferreyra, S. (2016). Las comisiones investigadoras durante la “Revolución Libertadora”. Usos del archivo en la historiografía sobre peronismo y antiperonismo. En *Quinto Sol*, vol. 20, núm. 3, pp. 1–25.

Ferreyra, S. (2018). *El peronismo denunciado: Antiperonismo, corrupción y comisiones investigadoras durante el golpe de 1955.2018)*. Buenos Aires - Mar del Plata, Grupo Editor Universitario - Eudem.

Ferreyra, S. (2021). Más allá del antifascismo… preguntas en torno a la «normalización» del campo de estudios sobre el antiperonismo en Argentina. En *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea.*, núm. 22, pp. 395–416.

Garzón Rogé, M. (2012). Del antifascismo al antiperonismo: Pragmáticas situadas en la dimensión local. Mendoza, 1945-1946. En *Cuadernos del sur*, núm. 41, pp. 133–156.

Garzón Rogé, M. (2016). De qué es cuestión. La interacción entre legisladores peronistas y antiperonistas. En *Estudios sociales. Revista Universitaria Semestral*, vol. 6, núm. 11, pp. 67–79.

Garzón Rogé, M. (2017). Un espécimen peronista. Pruebas de identidad y modos prácticos de ser en el primer peronismo. En *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, vol. *20*, núm. 4, pp. 82–95.

Guterman, T., y Gutiérrez, E. (2006). Entrevista Ricardo González, integrante del equipo de Argentina, campeón mundial de básquetbol en 1950. *EFDeportes*, vol. *11, núm.* 102. Recuperado de https://efdeportes.com/efd102/rg.htm

Guterman, T., y Gutiérrez, E. (2007). Entrevista Omar Monza, integrante del equipo de Argentina, campeón mundial de básquetbol en 1950. *EFDeportes*, vol. *11*, núm. 104. Recuperado de https://efdeportes.com/efd104/omar-monza.htm

Gutiérrez, E. (2007). *Básquetbol argentino. 1956, donde habita el olvido*. Buenos Aires, Aurelia Rivera.

Kabat, M. (2017). *PerónLeaks: Una re-lectura del peronismo a partir de sus documentos secretos, 1943-1955*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediciones RyR.

López, A. (2019). Básquetbol: Gloria eterna, suspensión perpetua. En R. Reiny C. Panella (Eds.), *El deporte en el primer peronismo. Estado, competencia, deportistas*, pp. 175–186. La Plata, Ediciones EPC.

Mazzei, D. (2003). La revancha de los gorilas. Ejército y peronismo entre 1955 y 1958. En Hernán Camarero, P. Pozzi, y A. Schneider (Eds.), *De la Revolución Libertadora al menemismo,* pp. 55–71. Buenos Aires, Imago Mundi.

Melon Pirro, J. C. (2009). *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55.* Buenos Aires, Siglo XXI.

Noé, J. (1958). *Libro Negro de la Segunda Tiranía. Decreto Ley No 14.988/56.* Buenos Aires, Vicepresidencia de la Nación.

O´Donnell, G. (1972). *Un “juego” imposible: Competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina, 1955-1966*. Buenos Aires,Paidos.

O´Donnell, G. (1977). Estado y Alianzas en la Argentina, 1955-1976. En *Desarrollo Económico*, vol. 16, núm. 64, pp. 523–554.

Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. *39*, núm. 2, pp. 531–565.

Potash, R. A. (1985). *El ejército y la política en la Argentina (II). 1945-1962. De Perón a Frondizi.* (2da edición). Buenos Aires,Hyspamérica.

Rein, R., yPanella, C. (Eds.). (2019). *El deporte en el primer peronismo. Estado, competencia, deportistas.* La Plata, Ediciones EPC.

Romero, L. A. (2017). *Breve historia contemporanea de la Argentina* (4a ed. ampliada). Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Rouquié, A. (1986). *Poder militar y sociedad política en la Argentina -II-*. Buenos Aires,Hyspamérica.

Sáenz Quesada, M. (2010). *La Libertadora (1955-1958). De Perón a Frondizi. Historia pública y secreta* (2da edición). Buenos Aires, Sudamericana.

Semán, E. (2021). *Breve historia del antipopulismo. Los intentos de domesticar a la Argentina plebeya, de 1810 a Macri.* Buenos Aires, Siglo XXI.

Smulovitz, C. (1991). En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966. En*Desarrollo Económico*, vol. *31*, núm. 121, pp. 113–124.

Spinelli, M. E. (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”.* Buenos Aires, Editorial Biblos.

Tokman, I., yTokman, B. (Directores). (2010). *Tiempo Muerto* [Documental].

Fuentes documentales:

Presidencia de la Nación, *Decreto-Ley Nº 4.161*, Boletín Oficial de la República Argentina, Secretaria de Prensa y Actividades Culturales, 9/3/1956.

CDH ISEF N° 1, CLM: Centro de Documentación Histórica ISEF N° 1, Colección Luis Martin

Prensa gráfica:

*Clarín*

*Crítica*

*La Nación*

1. Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Integrante del proyecto UBACYT “Prácticas de clasificación y de legitimación en la configuración de las identidades peronistas, 1945-1976”, dirigido por el Dr. Omar Acha. [↑](#footnote-ref-2)
2. Para una aproximación al caso en cuestión, véaseCampana (2021). [↑](#footnote-ref-3)
3. Los aspectos generales del periodo en cuestión están presentes en Romero (2017). Sobre la "Revolución Libertadora", véase Melon Pirro (2009)y Sáenz Quesada (2010). Las relaciones cívico-militares de estos años son analizados en Potash (1985), Rouquié (1986) y Mazzei (2003). [↑](#footnote-ref-4)
4. Este análisis, intrínsicamente político, adquiere una dimensión más compleja en otro celebre artículo de O'Donnell(O´Donnell, 1977). Allí amplía el recorte temporal al periodo 1956-1976 y centra su estudio en los procesos y disputas socioeconómicas. [↑](#footnote-ref-5)
5. (Portantiero, 1977) define a la situación surgida a partir de fines de la década de 1950 como un "empate hegemónico", caracterizado por la incapacidad que las clases dominantes argentinas muestran para construir una dominación legítima sobre la sociedad, a la vez que las fuerzas y actores sociales logran vetar constantemente los proyectos de los otros. Para este autor, las causas de esta situación de inestabilidad deben buscarse "en el complejo de relaciones económicas, sociales y políticas que se va estructurando desde finales de la década de los cincuenta" (p. 531), ya que todas las experiencias de gobierno fallaron en su intento de encontrar "una ecuación política capaz de articular a la Sociedad con el Estado" (p. 532). Este empate se pone en prácticaa partir del gobierno de Frondizi, ya que el periodo anterior (1955-1958) es entendido por Portantiero como transicional, a partir del intento provisional y defensivo de las clases dominantes por recuperar el terreno perdido durante los años peronistas. [↑](#footnote-ref-6)
6. Sobre el paradigma de la "normalización" en el campo de estudios del peronismo, véase Acha y Quiroga (2012). [↑](#footnote-ref-7)
7. Sobre deporte y peronismo, véase -entre otros estudios- Rein y Panella (2019). Las referencias a otros trabajos sobre estas cuestiones figuran en Campana (2021). [↑](#footnote-ref-8)
8. Una nota en *Crítica* señalaba que "el 90 por ciento de los directivos que tomaron la drástica resolución conducían los destinos del básquet en uno u otro sector cuando aquello ocurrió”(*Crítica*, 9/1/1957).A la vez, en *Clarín* se preguntaban “¿cómo es posible que la función de interventores recaiga en las mismas personas que ejercían funciones de primer plano en las instituciones a las cuales se quitó su propia autonomía?” (*Clarín*, 18/3/1956). [↑](#footnote-ref-9)
9. Tanto los documentos que demuestran las vinculaciones con de las asociaciones del básquetbol con el peronismo, como las fuentes que ponen en evidencia las motivaciones personales de los dirigentes por despegarse de cualquiera asociación con el peronismo son citadas y analizadas en (Campana, 2021). Por una cuestión de espacio y para darle agilidad a la lectura de la ponencia, no serán reproducidas en el presente trabajo. [↑](#footnote-ref-10)